

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
 Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
 Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
 Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
 Máquinas de Calcular MONROE
 Refrigeradoras Eléctricas NORGE
 Refrigeradoras de Canfín SERVEL
 Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
 Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
 Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
 Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
 Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
 Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

tóricas. Don Porfirio era un Zeus de cuyas manos colgaban las cadenas que sostenían el Mundo.

Pues bien: por lo visto este sentimiento, de no pertenecer ya a la historia no era cosa puramente nuestra, sino que andaba en el espíritu general de la época, el famoso *Zeitgeist*. En efecto, Toynbee habla en idénticos términos de la Inglaterra Victoriana. El hombre de entonces se creía llegado a tierra firme — dice— y a salvo de la corriente histórica. Y aun sentía conmiseración para los pueblos que aún vivían en la historia. El fin del imperfecto tránsito histórico había sobrevenido para Inglaterra, en lo exterior, con la batalla de Waterloo (1815); en lo interior, con el Great Reform Bill (1832); en lo imperial, con la represión del Motín de la India (1859). Y tal ilusión de extratemporalidad no sólo se daba para Inglaterra. En los Estados Uni-

dos, la clase media del Norte consideraba la historia terminada con las victorias federales de la Guerra de Secesión. En Prusia, si no en toda Alemania, el triunfo sobre Francia y la fundación del Segundo Reich (1871) habían coagulado el fluir histórico (Ver Toynbee, *Civilization on Trial*, páginas 6, 17 y 18).

Yo ya sospechaba la universalidad de este sentimiento: "Estos gobiernos de longevidad tan característicos del siglo —Victoria, Francisco José, Nicolás— no sé qué virtud dormitiva traían consigo. Bajo el signo de Porfirio Díaz, en aquellos últimos tiempos, la historia se detiene, el advenir hace un alto". (*Pasado inmediato*, página 6). Y algo más adelante, me refiero al recelo con que los hombres de aquella Pax Augusta contemplaban a los inquietos países del Continente donde todavía se estaba en la historia.

México, junio de 1948.

Poemas sin nombre

(En el Rep. Amer.)

I

¡Felicidad mía!
 Quise asirte fuertemente
 con lazos de rosa,
 pero te escapaste,
 cuando aún florecían
 las rojas amapolas
 en mis labios y en mi cara.

¡Felicidad mía!
 te fuiste en brazos de una tarde
 ...y quedé...
 en medio del sendero,
 con mis brazos en cruz,
 con mis manos en tierra,
 sollozando, implorando
 para que nunca
 ¡vuelvas a mi sendero!

II

Enero..., Julio...
 ¡Un día que viene,
 y otro que se va!
 Y mi loca fantasía,
 optimismo en fe

que se desborda
 en el nuevo amanecer
 de que: *Pronto volveré*,
 va llenando de sonrisas
 mis labios, ya marchitos
 de tu lejanía.

Octubre..., Noviembre..., Diciembre...,
 días más, días menos
 de ausencia.
 ¡Qué importa, amado,
 si algún día te veré!

III

Todo es silencio.
 ¡Eterno!... Desesperante...
 Busco por todos los rincones
 tu rostro, tus rasgos familiares
 para poder acallar
 esta eterna sed de encontrarte.
 ¡Pero inútil es todo!
 Frente a mi eterna búsqueda:
 Silencio... Eterno... Desesperante.
 Frente a mi desesperación:
 Lágrimas, tan sólo lágrimas.

(Siempre Tú).

IV
 A lo largo de las horas
 va la fuga de mi pensamiento...
 galopando..., galopando...
 por doquiera.

A lo largo de las horas,
 por sobre mi íntima tragedia
 de ausencia,
 va diseñándose,
 en el perfil del recuerdo
 y ante pupilas y lágrimas
 tu rostro familiar...

Y frente a toda esta sinfonía
 de desesperación,
 va mi vida sin objetivo,
 a lo largo de las horas,
 en la fuga del recuerdo,
 galopando..., galopando...
 por doquiera.

V

¡Qué quietud más tranquila
 la de la tarde!...
 llega al alma
 y se desborda en alegría,
 ¡alegría porque tú estás
 a mi lado!

¡Qué quietud más tranquila
 la de la tarde!...
 querer asirla con mano fuerte
 y no dejarla escapar,
 para formar para mí,
 con ella y contigo
 el collar de lo eterno.

Y en este instante...
 mi alma, en la quietud de la tarde
 ya es plegaria de imploración;
 por querer asir fuertemente
 lo que no puede,
 lo que no debe, pertenecernos...

¡Qué quietud más desesperante
 la de la tarde!

VI

¡La tarde va cayendo
 dulcemente,
 en el césped del ocaso!
 La noche, embriagada
 de sombra, surge
 tempestuosa,
 devorando luz y sombra.

Y frente a esta sinfonía
 claro-oscuro,
 mi alma, tarde
 en luz y sombra
 de ausencia,
 se ha perdido
 quedamente,
 en la oquedad infinita
 de mi soledad.
 Para ser: Sinfonía de imploración
 en esta noche: Soledad de eternidad.

VII

¡Madre!
 Hace tanto tiempo
 que recordar no quisiera,
 llegó a mi vereda
 el caminante que esperaba...